

Rompiendo el silencio

Carlos Rúa

Vientos de esperanza soplan a favor de los pueblos ancestrales con la aparición en escena de procesos de renovación que vienen avizorando un camino de inclusión social y la señal encendida, anunciando la llegada de un bicentenario con una nueva carátula vertida del pulso entre dos lados de una sociedad que se niegan con justa razón mutuamente.

En una esquina están quienes han decidido el uso de las armas para matar gente inocente, el poder como instrumento de generación de miseria y exclusión forzada, la resequedad del planeta por todos los puntos cardinales de la tierra, el envenenamiento masivo y la transformación de plantas medicinales en uso tóxico como la cocaína, por ejemplo, la desigualdad profundizada, la restricción de las libertades individuales, el derecho de expresión, reunión, circulación, la falta de respeto y reconocimiento de las diversidades étnicas, sexuales y culturales, entre tantas acciones de terror y horror contra la inmensa mayoría de las comunidades.

Y en la otra esquina, los defensores de la tierra, del agua, de la palabra hablada y cantada, de la sazón materna, de la alimentación saludable, de la farmacopea ancestral y natural, de la libertad y de la esperanza para que la vida y lo vivo sean posibles en el planeta y sus moradores tomen como precondition la solución pacífica y dialogal de las contradicciones y la búsqueda de la alegría y el vivir bien como prisma gravitador de la convivencia y del hacer cotidiano.

Para la reconstrucción y recuperación de esta carátula y de esta nueva parrilla temática, es necesario no solo los medios propios de comunicación destinados a la producción de la imagen del sonido, la percusión de los pueblos y los contenidos que se parezcan al tamaño de los sueños y la consistencia de nuestras raíces, sino también un espacio articulador de la movilización, las acciones comunes, del trámite de los acuerdos entre afrodescendientes, las evaluaciones y las planeaciones y el tratamiento intraétnico de nuestras propias diferencias internas.

En esta mirada de posibilidades es comprensible la aparición de una parrilla audiovisual y sonora en las Américas que tenga como carga preponderante reflejar la vitalidad y retonificación del derecho de información, comunicación y reafirmación de los pueblos ancestrales y afrodescendientes. No obstante, esta parrilla afrodescendiente no puede verter de la existencia de: 1) Un espectro electromagnético y 2) Una señal radio eléctrica satelital monopolizada y privatizada concebida como instrumento para la consolidación del patrimonio, la riqueza de grupos minoritarios de poder y que se reparten la señal encendida dependiendo de los gobernantes de turno como si se trata de algo personal y de propiedad de grupos económicos de privilegio.

Se desprende de lo dicho que, para la reconstrucción de los imaginarios propios, es indispensable modificar y cambiar el sentido de acceso y propiedad del espectro el electromagnético, la señal radio eléctrica y garantizar un proceso de regulación mediante la participación democrática de los pueblos afrodescendientes; de consulta previa, de garantías de espacios, tiempos definidos, las autonomías y fondos para los pueblos étnicos, de suerte que los promotores de la ganancia individual y la construcción industrial de arquetipos estereotipados se encuentren con una barrera protectora del derecho a su propia identidad de los pueblos.

Sin lugar a equívocos, para sostener una línea de reconstrucción de imaginarios estereotipados es indispensable encontrarnos en una mesa de acuerdos que nos lleve a la modificación de la currícula educativa, al monitoreo de la señal encendida por los grupos privados, reprogramar e incluir a los afrodescendientes en la parrilla de radio.

Igualmente, necesitamos incidir en los contenidos de la parrilla de televisión y de radio para poner reglas de juego y frenar el supuesto libre albedrío de los propietarios de la señal, con lo cual se dedican a construir un molde de imagen para la segregación de la sociedad y la construcción de la desigualdad como si se tratara de algo voluntario: cada quien decide si quiere ser pobre o quiere ser rico, si quiere ser bandido o maestro, y profundizan el trabajo de formación de brechas entre malos y buenos, héroes y cobardes, consumidores y hambrientos, ángeles y demonios, santas y diablas, guerreros y mafiosos de brazaletes y sotanas.

Esa señal de televisión y de radio que favorece a los detentadores privados de los medios de televisión, radio, prensa y libros, concentra su atención igualmente en obstaculizar la difusión de la señal para informar y representar la imagen y los contenidos de las problemáticas, propuestas y demandas de la inmensa mayoría de la población dentro de los cuales se encuentran los pueblos afrodescendientes.

Tampoco puede llegar la democratización y la desmonopolización del espectro electromagnético y la señal satelital del tratado de libre comercio (TLC) propuesto por Estados Unidos, según el cual el 70% de la producción de la señal encendida les corresponde a ellos para la circulación de enlatados y el 30% para los países dependientes y subordinados.

Es comprensible que una visión asimétrica y vertical sobre el control de los audios, la imagen y el sonido busque, en nombre de la recreación y el entretenimiento, y con un lenguaje subliminal, instalar los prototipos de sociedades agobiadas en la negación de derechos y garantías para una ciudadanía universal, democrática y pluralista.

La clave de este arquetipo de parrilla es la exclusión de todo tipo de diferencia sustancial que se contraponga a la voracidad de sus apetitos de control de la señal, por eso se difama, se denigra, se

presenta fuera del ranking del mercado a los biotipos de los pueblos ancestrales como los afrodescendientes y los indígenas, entre otros grupos diferenciales.

Y, en el peor de los casos, suelen decir que los pueblos ancestrales no tienen con quien hacer su propia representación, no tienen capacidad de producción de su propia imagen y recreación de su espiritualidad; y, lo más grave: en razón de esta sustracción de materia ellos, los productores de imaginarios hegemónicos, asumen en contravía del consentimiento previo libre e informado de los pueblos ancestrales y, en su nombre la interpretación y representación de sus biotipos, sueños y raíces.

Las cosas tienen que cambiar. ¿De quién depende nuestra imagen auditiva? ¿De quién depende la recuperación del patrimonio filmico y sonoro de los pueblos ancestrales? ¿De quién depende que nuestra voz alcance el oído receptivo de los gobiernos y de los gobiernos y de los pueblos de América? ¡De nosotros también!

El dolor que provocan las políticas públicas concebidas en los rascacielos de la discriminación y de la exclusión, la muerte a mano armada movida por los brazaletes del narcotráfico de izquierda o derecha, el hambre que deja la banca de usura en el paso por nuestros pueblos, el racismo que discrimina por el color de la piel, por la procedencia de un lugar empobrecido o por practicar formas de sentir y amar la vida de manera distinta y el envenenamiento de la biodiversidad y la biosfera. Todo ese espectáculo de tragedia necesita una cura, y esa cura debe ser *Radio Bemba* al aire. Es un deseo, una iniciativa de comunicación en alta voz que debe ser puesta en acción paso a paso en la medida que nos vamos encontrando en propósitos y acciones comunes. Acordar entre nosotros un espacio sonoro, visual, inclusive escrito que se llame *Radio Bemba*, con música, baile, comida, medicina ancestral afrodescendiente, modas, deportes y todo cuanto hemos producido para aportar a la formación de la rica diversidad de América.

Se trata de abrir nuestros puntos de contacto y establecer los vasos comunicantes de las dinámicas afrodescendientes en plena movilidad, pasando de lo simple a lo complejo, de lo elemental a lo fundamental, de la llamada a la reunión, de la reunión al acuerdo, y del acuerdo a la acción inmediata y concreta. Esta es una ruta que no espera la noticia sino que produce la noticia, que no espera que le construyan la imagen, sino que la construyen entre todos y todas en el fragor de la cotidianidad.

De manera simbólica hay que prender una fogata que alumbré el camino por donde va pasando la marcha de los pueblos afrodescendientes, sintonizándose de celular a celular, de internet a internet, de televisión a televisión, de radio a radio en cadena. Nuestra misión es vencer el miedo y correr la cortina de humo que nos mantiene en la invisibilidad y la amenaza de morir por los gendarmes de la muerte.

Necesitamos ganar en su lugar la producción de una imagen propia y el canto y los gritos polifónicos de los pueblos con el propósito de recuperar el heroísmo de otros tiempos. Tal como nos cuentan y dicen que ocurrió en las luchas de independencia, ocupábamos puestos de vanguardia y de combate en los puntos donde se producían el balance de fuerzas y la definición de los propósitos del combate.

Para esto y para recrear y crear la vida a nuestra imagen y semejanza se requiere un espacio de transmisión, producción, investigación y formación de la frecuencia de los pueblos afrodescendientes. Debemos avanzar en esa dirección y desplegar los esfuerzos más apropiados para alcanzar este objetivo de manera inmediata.

En esta perspectiva, debemos proponernos encontramos para el intercambio de experiencias en comunicación audiovisual, sonora, oral y escrita, de tal suerte que logremos comprender los múltiples esfuerzos que venimos haciendo en diferentes lugares para romper el silencio y hacer la escuela de medios con lo que podemos contraponemos al trabajo sistemático y profundo de los mercaderes de la señal encendida.

¿Ustedes creen que existen razones para poner en marcha una estrategia de comunicación virtual, audiovisual y sonora en beneficio de los pueblos afrodescendientes que se proyecte como escenario de escuela común de aprendizaje? Personalmente creo que sí, pero me gustaría conocer las opiniones de los otros colegas, amigos y compañeros y compañeras para saber si debemos abrir los puntos de contactos en esta dirección, si esto es viable.

Nuestra misión, si decidimos aceptarla, es intensificar el trabajo de articulación y comunicación entre nosotros y avanzar en la creación de condiciones para hacer la producción cinematográfica, videográfica, fotográfica, sonoro visual, estética y de lenguajes orales y gráficos de los pueblos, la recuperación de la espiritualidad, las creencias, gustos y costumbres, formas de organización y tratamiento de las conflictividades, las expresiones artísticas y culturales, la instalación de salas para la producción con garantías de emisión. Se trata de poner al alcance de los niños y niñas, de jóvenes, mayores y mujeres todos los avances y las acciones que nuestra capacidad pueda proyectar.

Hasta ahora todo esto es una fantasía y, como dicen por ahí, soñar no cuesta nada; sin embargo, soy de la opinión que la utopía es la fuerza con la cual nos levantamos de la cama y nos encontramos con el alba y arribamos al final de la jornada para seguir soñando, de suerte que si la función de la utopía es mantenemos de pie y caminar, es por supuesto ya una misión en extremo meritoria.

Es evidente que una propuesta de esta magnitud debe ser conversada principalmente con los gobiernos, a quienes no les resulta extraño las movilizaciones y luchas de los pueblos, sus demandas y reivindicaciones fundamentales. En esa dirección resulta particularmente importante afinar y concretar

aún más los contenidos de la propuesta y activar los mecanismos de comunicación y la apertura de canales que alcancen la receptividad de los gobernantes y de las organizaciones sociales y empresariales de los pueblos.

Tres espacios podrían drenar nuestra entrada a los medios masivos de comunicación y especialmente a la creación de condiciones materiales, logísticas, de voluntad política y capacidad técnica para la producción de una onda sonora y visual de los pueblos desde sus propios escenarios, expresiones y dinámicas: la alianza bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA) o iniciativa de las Américas, la unión de naciones del sur (UNASUR) y la cumbre África-América.

En estos tres escenarios las organizaciones que vienen trabajando diversas iniciativas de origen ancestral y afrodescendiente podrían aprovechar sus potencialidades de movilización para abrir contacto con los líderes de esos procesos y colocar estas demandas, para lo cual propongo el siguiente mapa de acción inmediata a fin de abrir un camino de construcción de una pista de trabajo audiovisual y en red virtual.

TRABAJO EN AUDIOVISUAL O PRODUCCION DE UN IMAGINARIO INTERÉTNICO E INTERCULTURAL DE LOS PUEBLOS AFRODESCENDIENTES

1. Construcción de una franja de televisión para las Américas, dando pasos en aquellos países susceptibles de compartir el espectro electromagnético, la señal satelital a propósito del bicentenario de los pueblos, que valide el derecho al reconocimiento de la diferenciación étnica y cultural, la defensa del conocimiento, consentimiento previo de los pueblos, relaciones armónicas y protectora de la tierra y de la vida y resolución dialogal y pacífica de todas las contradicciones.
2. Este proceso de inclusión de los pueblos afrodescendientes en la parrilla de televisión de los pueblos de las Américas debe disponer de los fondos suficientes y necesarios para la producción de programas de noticias, de suerte que las condiciones de producción, preproducción, edición, emisión, investigación, formación y monitoreo de la señal encendida y de la producción de lenguajes televisivos responda a los propósitos de producción propia en sintonía con la cosmogonía, visión y enfoque cultural e intercultural de los pueblos afrodescendientes.
3. Crear las condiciones y convocar entre los participantes en este Seminario a un foro abierto para la articulación de la señal encendida entre los canales institucionales de los estados y los pueblos afrodescendientes a fin de fortalecer y consolidar un proceso de comunicación televisiva y en red virtual que sirva a la recuperación de los saberes ancestrales, la

movilización social y el fortalecimiento de una educación «formal e informal» pertinente e incluyente de la diversidad étnica y cultural.

4. Organizar un espacio para el intercambio virtual de experiencias de comunicación étnico-cultural.
5. Abrir un proceso de intercambio de saberes ancestrales y de articulación con otras fuentes de saber y producción de medios audiovisuales y avanzar en la construcción de una escuela propia de medios para la comunicación interétnica e intercultural de los pueblos afrodescendientes.

AVANZAR EN FORMA SIMULTÁNEA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA RED VIRTUAL

En las condiciones actuales resulta de particular importancia emprender un esfuerzo de encuentro de saberes desde la perspectiva virtual, que sirva de campo de diálogo, intercambio, tratamiento de tensiones, proceso formativo, denuncia e información sobre los acontecimientos de los pueblos ancestrales. La plataforma virtual es un escenario de diálogo permanente, en el que se establecen vínculos de acercamiento y comprensión de las dificultades y tropiezos de los procesos locales, los cuales se pueden transmitir a la velocidad posible. Este espacio virtual servirá de receptáculo para emprender procesos de información, difusión y denuncias de las múltiples acciones de violación sistemática de derechos humanos e infracciones del derecho internacional humanitario, que se derivan especialmente del conflicto armado.

Las propuestas presentadas en forma de títulos para el análisis de posibilidad buscan abrir una conversación entre quienes trabajamos en procesos formativos y de difusión, y por supuesto con los procesos organizativos de los pueblos afrodescendientes se trata conversar en torno a la posibilidad de considerar la pertinencia de hacernos cargo de una estrategia de producción de medios audiovisuales que debe ser producida desde la cosmogonía de los procesos afrodescendientes.

En resumen, propongo a este Seminario trabajar en estas tres acciones de efectos comunes:

1. Una escuela de medios de comunicación.
2. Una estrategia o franja de comunicación interétnica e intercultural de los pueblos afrodescendientes.
3. La gestación de una red o plataforma virtual afrodescendiente.